copio; y el modo de asegurarse de los efectos de ambas causas, es observar su microscopio sin objeto ninguno gran número de veces.

Para observar bien es preciso que el punto de vista ó el foco del microscopio no vaya á parar precisamente á la superficie del licor, sino que se interne un poco en él, pues no debe contarse tanto con lo que se advierte en la superficie, como con lo que se ve en lo interior del licor, habiendo muchas veces en la superficie de este algunas burbujitas ó vejiguillas que tienen movimientos irregulares, producidos por el contacto del aire.

Mucho mejor se ve á la luz de una ó dos bugías algo bajas, que á la del dia mas claro y sereno, con tal que el aire no mueva las luces; á cuyo fin es necesario tener sobre la mesa una especie de biombo que resguarde dichas luces y el microscopio por los tres lados que no ocupa el observador.

A veces se nota que unos cuerpos, al parecer negros y opacos, se ponen trasparentes, y aun se pintan de diferentes colores, ó forman círculos concéntricos y coloreados ó íris sobre sus superficies, y que otros cuerpos, trasparentes ó coloreados al principio, se ponen despues negros y oscuros; pero estas trasformaciones no son reales, proveniendo semejantes apariencias



cuerpos, y de la altura del plano en que se hallan.

Cuando en un licor hay cuerpos que se mueven con gran velocidad, y principalmente cuando dichos cuerpos están en la superficie, forman con su movimiento una especie de estela que sigue al cuerpo movido, de suerte que casi se tomaria por su cola. Esta apariencia me engañó muchas veces á los principios; pero conocí clarísimamente mi error cuando aquellos corpúsculos encontraban con otros que los detenian, porque entonces cesaba toda apariencia de colas. Estas son las observaciones que he hecho, y me ha parecido deber comunicar á los que quieran observar con microscopio los licores.

## ESPERIMENTO I.

Hice sacar de las vesículas seminales de un hombre muerto violentamente, cuyo cadáver estaba todavía caliente, todo el licor que habia en ellas; y habiéndole hecho poner en un vidrio de reloj tapado, tomé de él con un limpiadientes una gota bastante gruesa, y la puse en el porta-objeto de un escelente microscopio doble, sin haberla añadido agua ni otra ninguna mezcla. La primera cosa que se presentó furon unos

vapores que subian del licor hácia la lente y la oscurecian. Estos vapores salian del licor seminal que todavía estaba caliente, y fue necesario limpiar la lente tres ó cuatro veces antes de poder distinguir nada. Disipados por fin los vapores, ví desde luego unos filamentos bastante gruesos que en ciertos parajes se ramificaban, y parecian estenderse en diversas ramas, y en otros parajes se juntaban á modo de peloton y se mezclaban unos con otros. Estos filamentos me parecieron clarísimamente agitados en su interior por un movimiento de undulacion, y tambien se me figuró ser unos tubos huecos que contenian alguna cosa movediza. Ví muy distintamente que dos de estos filamentos, juntos al principio en su longitud, se separaron por medio, y obraron el uno respecto del otro por un movimiento de ondulacion ó de vibracion, casi como el de dos cuerdas tirantes que estuviesen juntas y atadas por sus estremos, y que desviadas por su medio, tirando la una al lado izquierdo y la otra al derecho, hiciesen vibraciones por las cuales la parte de enmedio se acercase y se desviase alternativamente. Estos filamentos se componian de glóbulos contiguos, y parecian á modo de rosario. Despues ví unos filamentos que se inflaban y entumecian en ciertos parajes,



y advertí que al lado de los parajes entumecidos salian glóbulos y óvalos pequeños que tenian un movimiento distinto de oscilacion, semejante al de una péndola que se colocase horizontalmente; que estos corpúsculos estaban en efecto asidos al filamento por medio de un hilillo, el cual se alargaba con lentitud segun se movia el corpúsculo; y finalmente, que dichos corpúsculos se separaron del todo del filamento grueso, llevándose consigo el hilillo con que estaban asidos. Observando que aquel licor estaba muy espeso, y los filamentos demasiado contiguos unos á otros para poderlos distinguir con la claridad que deseaba, desleí una gota del licor seminal en agua de lluvia, habiéndome asegurado antes de no haber en ella animal alguno; y entonces ví los filamentos bien separados, y reconocí con gran distincion el movimiento de los mencionados corpúsculos, el cual se hacia con mas libertad, de suerte que parecia nadaban mas velozmente y llevaban su hilillo con mayor ligereza; y si no los hubiese visto separarse de los filamentos llevándose consigo el hilillo, hubiera tenido, en esta segunda observacion, al cuerpo que se movia por un animal, y al hilillo por su cola. Observé, pues, con mucha atencion uno de los filamentos de donde salian los corpúsculos

que tenian movimiento, y noté que era tres veces mas grueso que dichos corpúsculos; y tuve la satisfaccion de ver dos de estos corpúsculos que se separaban con trabajo, y arrastraban cada uno un hilillo muy sutil y muy largo, que impedia su movimiento, como adelante diré.

El licor seminal estaba al principio muy espeso; pero poco á poco fue adquiriendo fluidez, y en menos de una hora se puso tan fluido que casi estaba trasparente; y segun se aumentaba esta fluidez, se mudaban los fenómenos, como vamos á ver.

II.

Cuando el licor seminal está mas fluido desaparecen los filamentos referidos; pero los corpúsculos que se mueven aparecen en gran número, teniendo por la mayor parte un movimiento de oscilacion, como el de una péndola, y llevándose consigo un hilillo largo, del cual se ve claramente hacen esfuerzo para desprenderse: su movimiento de progresion hácia delante es muy lento, y sus oscilaciones son á derecha é izquierda. El movimiento de una barca detenida sobre un rio muy rápido por medio de una cuerda atada á un punto fijo, representa con bastante



propiedad el movimiento de estos corpúsculos, con solo la diferencia de que las oscilaciones de la barca se hacen siempre en un mismo paraje, y los corpúsculos avanzan lentamente por medio de estas oscilaciones, pero no se mantienen siempre sobre el mismo plano, ó para esplicarme con mas claridad, no tienen, como la barca, un fondo chato en cuya virtud las mismas partes estén siempre casi en el mismo plano, sino que al contrario, á cada oscilacion se les ve balancear considerablemente; de suerte, que á mas de su movimiento de oscilacion horizontal, que se distingue muy bien, tienen otro de balance vertical que tambien es muy perceptible; lo cual prueba que estos corpúsculos son de figura globulosa, ó por lo menos, que su parte inferior no es chata ni de bastante estension para mantenerlos en la misma posicion.

III.

Al cabo de dos ó tres horas que ya el licor está mas fluido, se ve mayor cantidad de aquellos corpúsculos que se mueven, los cuales parece están mas libres, y los hilillos que llevan tras sí mas cortos que antes: así su movimiento progresivo empieza á ser mas directo, disminuyén-

dose mucho su movimiento de oscilacion horizontal, pues cuanto mas largos son los hilillos que arrastran, tanto mayor es el ángulo de su oscilacion; quiero decir, que tanto mas caminan de derecha á izquierda, y tanto menos hácia adelante, cuanto son mas largos los hilillos que los detienen é impiden avanzar; y segun se disminuye el largo de estos hilillos se disminuye tambien el movimiento de oscilacion y se aumenta el de progresion, subsistiendo el del balance vertical que siempre se observa mientras el progresivo no es muy veloz. Hasta aquí, por lo comun, el movimiento de progresion es bastante lento, y muy visible el de balance.

IV.

En el espacio de cinco ó seis horas adquiere el licor casi toda la fluidez que puede tener sin descomponerse, y entonces se ve la mayor parte de estos cuerpezuelos semovientes enteramente desprendidos del hilo que arrastraban: son de figura oval, y se mueven progresivamente con bastante velocidad, pareciendo entonces mas que nunca animales que se mueven hácia adelante, hácia atrás y á todas partes. Los que todavía tienen colas, ó por mejor decir, arrastran su hilillo, parecen mucho menos vivos que los otros; y entre estos últimos, que no llevan ya el hilillo, hay algunos que parece mudan de figura y tamaño: los unos son redondos, los mas ovalados, algunos tienen las dos estremidades mas gruesas que el medio, y en todos se advierte tambien un movimiento de balance.



V.

A las doce horas habia hecho el licor en el vidrio de reloj un sedimento como una especie de materia glutinosa, blanquecina, ó mas bien de color de ceniza que tenia consistencia. El licor de que estaba cubierto era casi tan claro como el agua, con solo la diferencia de tener un viso azulado, y semejaba con bastante propiedad al agua clara en que se ha mezclado un poco de jabon: sin embargo, conservaba siempre alguna viscosidad, y hacia hilo cuando se tomaba una gota para separarla del resto del licor. Los corpúsculos semovientes están entonces sumamente ágiles, y todos desembarazados de sus hilillos; la mayor parte son ovalados, aunque tambien los hay redondos; caminan hácia todas partes, y muchos giran sobre su centro. He observado algunos que han mudado de figura á mi vista, y de

ovalados se han hecho globulosos; otros he visto dividirse, y de un solo óvalo ó de un glóbulo formarse dos; y tambien he notado que cuanto mas pequeños eran, tenian tanta mayor actividad y movimiento.

## VI.

Pasadas veinte y cuatro horas habia depositado el licor seminal mayor cantidad de materia glutinosa. Procurando desleir con agua esta materia para observarla, advertí que no se mezcla fácilmente, y se necesita mucho tiempo para que se ablande y disuelva en el agua. Las partículas de ella que separé parecian opacas y compuestas de infinidad de tubos, que formaban una especie de red en que no se observaba ninguna disposicion regular ni el menor movimiento; pero el licor claro conservaba alguno todavía, viéndose mover en él algunos cuerpos, aunque á la verdad en menor número. Al dia siguiente todavía se notaban algunos de estos; pero despues no volví á ver en el licor sino glóbulos sin ninguna apariencia de movimiento.

Puedo asegurar que cada una de estas observaciones la repetí gran número de veces con toda la exactitud posible, y estoy persuadido de



que los hilillos que estos cuerpos movidos llevan tras sí, no son cola ó miembro que les pertenezca y componga parte de su individuo, porque estas colas no tienen ninguna proporcion con lo restante del cuerpo, y son de diferente grueso y longitud, no obstante que los cuerpos semoventes adquieren con poca diferencia el mismo tamaño en el mismo tiempo: algunas de aquellas colas ocupan una estension muy considerable en el campo del microscopio, y otras son cortas; el glóbulo se mueve con tanta mas dificultad, cuanto es mayor la cola; tambien á veces no puede avanzar ni moverse de su sitio, y no tiene sino un movimiento de oscilacion de derecha á izquierda, ó de izquierda á derecha cuando la cola es muy larga, y entonces me pareció ver claramente que hacia esfuerzos para desembarazarse de ella.

## VII.

Habiendo tomado licor seminal de otro cadáver humano, reciente, y que aun no se habia enfriado, solo se percibia al principio, á la simple vista, una materia mucilaginosa, casi coagulada y muy viscosa: sin embargo, no quise mezclarla con agua; y habiendo puesto una gran

gota de aquella materia en el porta-objeto del microscopio, se liquidó por sí misma y á mi vista. Al principio estaba como condensada, y parecia formar un tejido bastante tupido, compuesto de filamentos largos y gruesos, con apariencias de salir de la parte mas densa del licor. Estos filamentos se desunian tanto mas, cuanto el licor se ponia mas fluido, y al fin se dividian en glóbulos que se movian, pareciendo ejecutarlo al principio con poquísimo vigor, pero cuyas fuerzas como que se aumentaban á medida que se alejaban del filamento, de quien al parecer hacian esfuerzos para desprenderse, y al cual estaban asidos por un hilillo ó fibra que sacaban del filamento y tenian pegado á su parte posterior. Así cada uno de los corpúsculos se formaba lentamente colas de diferentes longitudes, de las cuales unas eran tan largas y delgadas que no tenian ninguna proporcion con sus cuerpos, advirtiéndose estos mas torpes cuando los hilillos ó colas eran muy largos, y siendo el ángulo de su movimiento de oscilacion de izquierda á derecha y de derecha á izquierda tanto mayor, cuanto era mayor la longitud de los hilillos, y tanto mas perceptible su movimiento de progresion, cuanto eran mas cortas estas especies de colas.



## VIII.

Continuadas estas observaciones, casi sin interrupcion, por espacio de catorce horas, reconocí que aquellos hilillos ó especies de colas se iban siempre disminuyendo, y llegaban á ser cortos y tan delgados, que sucesivamente eran invisibles en sus estremidades; de suerte, que yéndose poco á poco disminuyendo por ellas, desaparecian al fin enteramente. Entonces era cuando en los glóbulos cesaba del todo el movimiento de oscilacion horizontal, y el progresivo era recto, conservando siempre el de balance vertical, parecido al de la nave. Sin embargo, se movian casi en línea recta, y ninguno de ellos habia que tuviese cola. A este tiempo eran ovalados, trasparentes y enteramente semejantes á los supuestos animales que se ven en el agua de las ostras al sexto ó séptimo dia, y aun mas á los que se encuentran al cuarto dia en la gelatina de la ternera asada, como adelante dirémos hablando de las esperiencias que Mr. Needham hizo en consecuencia de mi sistema, y adelantó hasta donde yo podia esperar de la sagacidad de su ingenio y de su habilidad en el arte de observar con el microscopio.

## IX.

De diez á once horas de hechas estas observaciones, y estando ya el licor muy fluido, me pareció que todos aquellos glóbulos venian de un mismo paraje, en gran cantidad, y atravesaban el campo del microscopio en menos de cuatro segundos, colocados unos junto á otros, y marchando en coluna de siete ú ocho de frente, como las tropas cuando desfilan. Por mas de cinco minutos observé este espectáculo singular; pero viendo que aquella corriente de animalillos no se acababa, quise saber su orígen, y moviendo ligeramente el microscopio, conocí que todos aquellos glóbulos semovientes salian de una especie de mucilago ó red de filamentos que los producen continuamente sin interrupcion, y con mucha mas abundancia y presteza que los habian producido los filamentos diez horas antes. Tambien advertí una diferencia notable entre estas especies de cuerpos ambulantes producidos en el licor denso, y los que se habian producido en el mismo licor estando fluido; y es, que estos últimos no traian hilillos detras de sí, que no tenian cola, que su movimiento era mas veloz, y caminaban en manadas



como carneros que se siguen unos á otros. Observé mucho tiempo el mucilago de donde salian y traian su orígen, y noté que se disminuia visiblemente, y se iba convirtiendo en glóbulos movedizos hasta perder mas de la mitad de su volúmen, despues de lo cual habiendo secádose demasiado el licor, aquel mucilago se oscureció en su medio, y todos los contornos estaban señalados y divididos por hilillos que formaban intervalos cuadriláteros, casi como un pavimento de madera dividido en cuadretes; y estos hilillos parecian compuestos de los cuerpos ó cadáveres de los glóbulos movedizos que por medio de la desecacion se habian reunido, no en una sola masa, sino en fibras largas dispuestas con regularidad, cuyos intervalos eran cuadrangulares, formando estas fibras un encaje semejante á una tela de araña á la cual se hubiese pegado el rocío, esparcido en una infinidad de globulillos.

## X.

Ya habia yo advertido en las primeras observaciones que llevo referidas, que aquellos corpúsculos semovientes mudaban de figura, y creia haber notado que en general se disminuia en

todos el tamaño; pero no estaba cierto de este hecho para poder asegurarle. En estas últimas observaciones, entre la hora duodécima y la décimatercia, lo noté con mas claridad; y al mismo tiempo observé que, aunque se disminuia considerablemente su volúmen, se aumentaba su gravedad específica, señaladamente cuando estaban próximos á dejar de moverse, lo cual acaecia casi repentinamente, y siempre en un plano diferente de aquel en que se movian; porque cuando cesaba su movimiento, caian al fondo del licor, y formaban en él un sedimento de color de ceniza, que se percibia con la simple vista, y que con el microscopio parecia no componerse sino de glóbulos pegados unos á otros, á veces en hilos y otras en grupos, pero casi siempre de un modo regular, y el todo sin ningun movimiento.

## XI.

Habiendo tomado del licor seminal que un perro habia espelido en bastante cantidad por una emision natural, observé que aquel licor era claro y poco tenaz. Púsele, como los otros de que he hablado, en un vidrio de reloj, y habiéndole examinado inmediatamente con el



microscopio, sin mezclarle con agua, advertí cuerpos movedizos, casi enteramente semejantes á los del licor del hombre, que tenian hilos ó colas enteramente parecidas, que eran tambien con corta diferencia del mismo tamaño, y en una palabra, que semejaban casi con toda la perfeccion posible á los que habia visto en el licor humano liquidado en el espacio de dos ó tres horas. En este licor del perro busqué los filamentos que habia observado en el otro, pero fue en vano: lo que únicamente percibí fueron algunos hilos un poco largos y muy sutiles, enteramente semejantes á los que servian de colas á aquellos glóbulos; pero estos hilos no estaban asidos á glóbulos ni tenian movimiento alguno. Los glóbulos que se movian y tenian colas me pareció que caminaban con mas velocidad y se movian con mas viveza que los del licor seminal del hombre: casi no tenian movimiento de oscilacion horizontal, pero sí siempre el de balance vertical; estos cuerpos movedizos no eran en gran número, y aunque su movimiento progresivo fuese mayor que el de los cuerpos semovientes del licor del hombre, con todo no era rápido, y necesitaban un corto espacio de tiempo para atravesar el campo del microscopio. Al principio observé este licor sin intermision

por espacio de tres horas, y no advertí novedad ni mudanza alguna; despues le observé de tiempo en tiempo sucesivamente por espacio de cuatro dias, y noté que el número de los cuerpos movedizos se iba disminuyendo poco á poco: al cuarto dia se encontraban todavía algunos, pero en cortísimo número, y á veces no hallaba mas de uno ó dos en una gota entera de licor. Desde el segundo dia el número de los que tenian cola era mas pequeño que el de los que no la tenian: al tercer dia habia pocos que tuviesen colas: sin embargo, todavía se advertian algunos que la conservaban al dia cuarto, en el cual el licor habia depositado en el fondo un sedimento blanquecino, que parecia compuesto de glóbulos sin movimiento y de muchos hilillos que denotaban ser las colas separadas de los glóbulos; y tambien habia algunas asidas á glóbulos que parecian ser los cadáveres de aquellos animalillos, pero cuya forma era sin embargo diferente de la que yo les habia visto cuando se movian, porque el glóbulo parecia mas largo y como rajado, y ellos eran mas gruesos que los glóbulos movedizos, y mas tambien que los glóbulos sin movimiento que se veian en el fondo separados de sus colas.



## XII.

Habiendo tomado otra vez licor del mismo perro, producido igualmente por una emision natural, volví á ver los primeros fenómenos que acabo de referir; pero á mas de lo dicho advertí en una gota de aquel licor una parte mucilaginosa que producia glóbulos semovientes, como en el *esperimento IX*, los cuales formaban una coluna que marchaba de frente. Dediquéme á observar aquel mucilago, el cual me pareció animado interiormente de un movimiento de entumecencia, que producia pequeñas vejigas en diferentes partes bastante distantes unas de otras; y de estas partes entumecidas era de donde repentinamente se veian salir glóbulos movedizos, con velocidad casi igual y una misma direccion. El cuerpo de estos glóbulos no diferia del de los otros; pero sin embargo de que salian inmediatamente del mucilago, no tenian colas. Observé que muchos de aquellos glóbulos mudaban de figura alargándose considerablemente é imitando á cilindros pequeños, despues de lo cual las dos estremidades del cilindro se hinchaban y dividian en otros glóbulos, ambos movedizos y que seguian la misma direccion que tenian cuando estaban unidos, ya sea bajo

la forma de cilindro, ó bajo la precedente de glóbulo.

XIII.

Habiéndose vertido por accidente el licor contenido en el vidrio, tomé por tercera vez licor del mismo perro; pero, ya sea que estuviese fatigado de emisiones demasiadamente reiteradas, ó por otras causas que ignoro, lo cierto es que el licor seminal no contenia ninguna cosa, sino que estaba viscoso y trasparente como la linfa de la sangre, y que habiéndole observado inmediatamente y de allí á una, dos, tres y hasta veinte y cuatro horas, nada presentó de nuevo sino muchos glóbulos gruesos y oscuros, ni habia en él ningun cuerpo en movimiento, ningun mucilago, en una palabra, nada que se pareciese á lo que las otras veces habia visto.

XIV.

Hice despues abrir un perro, y separar los testículos y los vasos adherentes á ellos, para repetir las mismas observaciones; y noté que no habia en ellos vesículas seminales, habiendo apariencias de que en estos animales el sémen



pasa directamente de los testículos á la uretra. Sin embargo de ser el perro adulto y vigoroso, y de no estar todavía muerto cuando se buscaba dicho licor, fue poquísimo el que hallé en los testículos. Observé con el microscopio la corta porcion que pude juntar con el estremo mas ancho de un limpiadientes, y no habia en aquel licor cuerpos en movimiento semejantes á los que anteriormente habia observado, sino solamente gran cantidad de glóbulos menudísimos, por la mayor parte sin movimiento, entre los cuales habia algunos, y eran los mas pequeños de todos, que entre sí tenian diversos y tenues movimientos con que se aproximaban; pero no pude continuar observando con exactitud, por ser tan pequeñas las gotas de licor recogidas, que se secaban á los dos ó tres minutos de haberlas puesto en el porta-objeto.

XV.

Habiendo puesto en infusion los testículos de este perro, divididos cada uno en dos partes, en un vaso de cristal con agua suficiente para cubrirlos, y tapado muy bien dicho vaso, observé de allí á tres dias aquella infusion, la cual habia hecho con designio de reconocer si la carne

contiene cuerpos semovientes; y en efecto, hallé en el agua de dicha infusion gran copia de cuerpos movedizos, de figura ya globulosa y ya ovalada, y semejantes á los que habia notado en el licor seminal del perro, á escepcion de que ninguno de ellos tenia hilillo; y que estos cuerpos no solamente se movian á todos lados, sino tambien con bastante velocidad. Observé largo tiempo los mismos cuerpos, que parecian animados, y noté que muchos de ellos mudaban de figura visiblemente: ví que unos se alargaban, otros se encogian, y otros (esto era frecuente) se hinchaban en sus dos estremidades; casi todos parecia que giraban sobre su centro; unos eran mayores que otros, pero todos estaban en movimiento; y la suma total de ellos parecia del tamaño y figura de los que he descrito en el *esperimento IV*.

## XVI.

A la mañana siguiente se habia aumentado el número de aquellos glóbulos semovientes, pero me parecieron menores: su movimiento era tambien mas rápido, y aun mas irregular; y tenian otra apariencia en cuanto á su figura y modo de moverse, que parecia mas confuso.



Al otro dia y en los siguientes, hasta el vigésimo, hubo siempre en la infusion cuerpos en movimiento, cuyos tamaños se disminuian diariamente, en términos que dejé de percibirlos, únicamente á causa de su pequeñez, pues el movimiento no habia cesado; y los últimos, que con mucho trabajo pude ver en los dias 19 y 20, se movian con tanta ó mayor rapidez que nunca. Formóse sobre la superficie del agua una especie de película, al parecer compuesta de los tegumentos de aquellos cuerpos semovientes, y cuya sustancia parecia ser toda una red de tubos, de hilillos, de escamas pequeñas, etc., todo ello sin ningun movimiento, siendo así que ni dicha película ni los referidos cuerpos habian podido introducirse en el licor por medio del aire esterno, pues el vaso habia estado siempre tapado exactamente.

## XVII.

Sucesivamente y en diversos dias hice abrir diez conejos para ver y examinar con cuidado su licor seminal: el primero no tenia gota de dicho licor en los testículos ni en las vesículas seminales; con el segundo sucedió lo mismo, sin embargo de constarme no solo que era adulto, sino padre tambien de una numerosa fami-

lia; y tampoco se encontró en el tercero, no obstante hallarse en el mismo caso que el segundo. Ocurrióme que acaso seria preciso aproximar aquellos animales á sus hembras para escitar y hacer acudir el sémen, y mandé comprar machos y hembras que se pusieron pareados en unas especies de jaulas en que podian verse y acariciarse, pero sin serles posible juntarse. Tampoco esto produjo ningun efecto á los principios, pues se abrieron dos de aquellos conejos, en los cuales no se halló mas licor seminal que en los tres primeros: sin embargo, el sexto que mandé abrir, y era un gran conejo blanco, al parecer muy vigoroso, tenia gran cantidad de licor; encontréle en las vesículas seminales la porcion de licor congelado que podia caber en una cuchara de café; esta materia semejaba á una gelatina de carne, y era de color de limon y casi trasparente; y habiéndola examinado con el microscopio, ví que aquella materia espesa se resolvia lentamente y por grados en filamentos y gruesos glóbulos, muchos de los cuales parecian pegados unos á otros como cuentas de rosario; pero no les advertí ningun movimiento bien perceptible, sino solamente que segun se liquidaba la materia, se formaba una especie de corriente, mediante la cual aquellos



glóbulos y filamentos eran llevados hácia un mismo lado. Yo esperaba que la materia adquiriese mayor fluidez; pero sucedió que habiéndose liquidado un poco, se secó, y nunca pude ver mas de lo que llevo dicho, observando aquella materia sin adicion, por lo cual la mezclé con agua, aunque tambien infructuosamente al principio, porque el agua no la penetraba desde luego, y parecia no poder desleirla.

## XVIII.

Habiendo hecho abrir otro conejo, solo encontré en él una cortísima porcion de licor seminal, que era de diverso color y consistencia que el referido, pues apenas tenia un viso amarillo, y mas fluidez que el otro; y atendida la poquísima porcion de materia, y temiendo se secase prontamente, me fue forzoso mezclarla con agua. Desde la primera observacion no ví los filamentos ni los rosarios que habia visto en la otra, pero reconocí inmediatamente los glóbulos grandes, y ví á mas de esto que todos ellos estaban trémulos ó inquietos; tambien tenian un movimiento de progresion, aunque muy lento: algunos giraban en torno de otros, y la mayor parte parecian girar sobre su centro. No